

Especialmente el rio de Guadalquivir creció tanto cerca de la cibdad de Sevilla, que entró por el monesterio de las Cuevas, é derribó é destruyó toda la mayor parte dél. Otrosí murieron muchos venados é ciervos é puercos monteses; é con las aguas manaron los silos é dañóse mucho pan, é ahogáronse muchos homes, é llevaron los rios todos los barcos; é las gentes no osaban andar por las calles por la gran tormenta de las aguas, ni estar en las casas de miedo que no se cayesen. E fueron innumerables los daños y estragos que las aguas hicieron en este año, tales que memoria de homes no se acordaron ver ni oír lo semejante. E valiendo una fanega de trigo tres reales, llegó á valer una fanega de farina en algunas cibdades veinte reales por falta de molindas. Y esto mesmo acaeció en los reynos de Aragon é Portugal y en algunas partes de Italia. Despues en el mes de Julio é Agosto é Setiembre é Octubre siguientes, ovo tantas dolencias de calenturas generalmente en todo el Reyno, que con verdad se puede decir no haber persona que escapase sin dolencia, la qual imprimió mas en los niños, porque muchos fallecieron. Y en algunas cibdades é tierras ovo gran pestilencia.

Este año, continándose la inquisicion comenzada en el Reyno contra los christianos que habian seydo de linage de judios, é tornaban á judaizar, se fallaron en la cibdad de Toledo algunos homes é mugeres que escondidamente facian ritos judáicos. Los quales con grand ignorancia é peligro de sus ánimas, ni guardaban una ni otra ley; porque no se circuncidaban como judios segun es amonestado en el Testamento viejo. E aunque guardaban el Sábado é ayunaban algunos ayunos de los judios, pero no guardaban todos los Sábados, ni ayunaban todos los ayunos, é si facian un rito no facian otro. De manera que en la una y en la otra ley prevaricaban; é fallose en algunas casas el marido guardar algunas cerimonias judáicas, é la muger ser buena christiana, y el un hijo ser buen christiano, y el otro tener opinion judáica; é dentro de una casa haber diversidad de creencias, y encubrirse unos de otros. Destos fueron reconciliados á la fe muchos, é fueron recibidos á la Iglesia, é les fueron dadas penitencias á cada uno, segun la confesion que fizo. Algunos otros fueron condenados á cárcel perpétua, é otros fueron quemados. E porque en este caso de la heregía se recibian testigos moros é judios é siervos é homes infames é raeces, é por los dichos destos tales eran presos algunos é condenados á pena de fuego, se fallaron en esta cibdad algunos judios homes pobres é raeces que por enemistad ó por malicia depusieron falso testimonio contra alguno de los conversos, diciendo, que los vieron judaizar. E sabida la verdad la Reyna mandó que fuesen justiciados por falsarios, é fueron apedreados é atenzados ocho judios.

## CAPÍTULO LV.

De las cosas que pasaron en el año de mil é quatrocientos é ochenta é seis años. E primeramente de las guarniciones que se mandaron poner contra el Conde de Lémos.

Recontado habemos en esta crónica el debate que habia entre Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente, é Don Rodrigo Osorio, Conde de Lémos, é como el Rey fué á la cibdad de Astorga é puso tregua entre ellos, é tomó la villa de Ponferrada, é la entregó á un caballero que se llamaba Jorge de Avendaño, para que la toviese fasta que por justicia se determinase en su Consejo quien debia subceder en el señorío de aquel mayorazgo. Este Conde Don Rodrigo Osorio, visto que el Rey é la Reyna se absentaron de aquella tierra, no esperó la determinacion que por justicia se habia de facer, mas tovo atrevimiento de cercar la fortaleza de aquella villa de Ponferrada é tomola por fuerza de armas al alcaide que la tenia. De lo qual la Reyna ovo grand indignacion por haber osadia de combatir la fortaleza que estaba por el Rey é por ella. E con propósito de castigar la inobediencia de aquel Conde, é dar exemplo á otros que no cometiesen semejante crimen, como quiera que el tiempo de ir á la guerra de los moros se abreviaba, pero acordó de pasar los puertos, é ir á aquellas partes fasta la villa de Medina del Campo. Y embió á mandar á aquel Conde Don Rodrigo, que dexase libremente la villa é viniese ante el Rey é ante ella, á dar razon en el crimen que habia cometido en la combatir é tomar. Aquel Conde, por consejo de algunos caballeros de Galicia, rebeló á los mandamientos del Rey é de la Reyna, é púsose en armas, é fizo algunos robos é fuerzas por la comarca para bastecer aquella villa é las otras fortalezas que tenia en el Reyno de Galicia. La Reyna, como quier que estaba en propósito de ir en persona á proceder contra él, pero dexólo por estónces, á fin de ir á la guerra de los moros; para la qual el invierno pasado habia mandado aparejar el artillería é las otras cosas necesarias. E por esta causa dió cargo al Conde de Benavente de la capitania mayor en aquella tierra, con el qual mandó que estoviesen algunas gentes de armas, ansí de las comarcas como de las Hermandades é de las otras que andaban en su guarda. E pusieron guarnicion de gente en los lugares cercanos de la villa de Ponferrada, porque aquel Conde Don Rodrigo é las gentes que con él estaban no oviesen lugar de facer daño en las comarcas. E luego el Rey é la Reyna partieron de Medina, é fueron para la cibdad de Córdoba.

## CAPÍTULO LVI.

Siguense las cosas que en la guerra contra los moros acaecieron en el año de mil é quatrocientos é ochenta é seis años.

El Rey é la Reyna, como partieron de la villa de Medina del Campo, vinieron para la cibdad de Toledo donde estovieron algunos dias proveyendo en

la administracion de la justicia y en otras cosas que entendieron ser necesarias en aquellas partes. E luego partieron de aquella cibdad, é fueron á la cibdad de Córdoba, é mandaron aderezar el artillería, é traer los mantenimientos é las otras cosas que eran menester para la guerra. E como los caballeros é capitanes, é la gente de pié é de caballo que habian embiado á llamar fué junta, el Rey con toda su hueste partió de Córdoba. E vino este año á le servir Don Inigo Lopez de Mendoza, Duque del Infantazgo, el qual traxo de la gente de su casa quinientos homes de armas á la gineta é á la guisa, é los peones de su tierra que le mandaron traer; é fizo grandes costas en los arrees de su persona, é de los fijos-dalgo que vinieron con él. Entre los quales se fallaron cinquenta paramentos de caballo de paño brocados de oro, é todos los otros de seda, é los otros arrees de guarniciones muy ricas. Vinieron ansimesmo por llamamiento del Rey é de la Reyna peones de Galicia, é de las Asturias, é de Vizcaya, é Guipúzcoa, é de todos los otros valles é tierras que son en aquellas montañas, y en Castilla vieja, é algunos de los homes de armas que vivian en tierra de Búrgos, y en todas las otras cibdades é villas del Reyno. Otrosí la gente de armas que embió el Cardenal de España con uno de sus capitanes que se llamaba Juan de Villanúño, é la de los Maestres de Calatrava é Alcántara, é del Duque de Alburquerque. Otrosí, con propósito de servir á Dios é al Rey é á la Reyna, vino este año del Reyno de Inglaterra un caballero que se llamaba Conde de Escalaz, home de grand estado é de la sangre real, é traxo en su compañía fasta cien Ingleses archeros é homes de armas que peleaban á pié con lanzas, é hachas de armas. Vinieron ansimesmo algunos Franceses con deseo de servir á Dios en aquella guerra, é con todas estas gentes que serian fasta doce mil homes á caballo, é quarenta mil peones ballesteros é lanceros y espingarderos, otrosí con número de setenta mil bestias de reague que llevaban los mantenimientos, el Rey llegó al rio de las Yeguas. E la Reyna mandó luego partir el artillería, que llevaban dos mil carros; delante del artillería iban otros seis mil peones con hazadas é picos de fierro allanando los lugares altos, é quebrantando algunas peñas que impedian el paso á los carros. Y en esto se ponian grandes fuerzas, con las quales se vencía la natura de las peñas, é la aspereza de las cuestas altas, é las igualaban con los llanos; iban ansimesmo maestros que facian puentes de madera para pasar las acequias é arroyos.

Junta toda la hueste en el rio de las Yeguas, el Rey ovo nueva en como el Rey de Granada mozo, que se llamaba Muley Bahabdeli, no embargante la fidelidad que prometió y el juramento que fizo de ser vasallo del Rey é de la Reyna, é de cumplir sus mandamientos, olvidadas las mercedes que de la Reyna continamente recibia, habia quebrantado la fe que dió é la promesa que fizo, é se habia juntado con el Rey su tio, é habian partido el Reyno de Granada para lo defender, é facer guerra á Castilla; é

Cr.—III.

que este Rey mozo se habia puesto con gente escogida de pié é de caballo en la cibdad de Loxa para la defender, porque recelaba que el Rey la queria tornar á cercar.

## CAPÍTULO LVII.

Como se puso el real sobre la cibdad de Loxa.

El Rey é la Reyna que estaban sentidos del desbarato pasado que se ovo en el real de Loxa, tenian pensamiento secreto de la mandar sitiar. E ansí por esto, como porque ni la provision de las villas ganadas, ni la conquista de las por ganar se podia bien facer, si aquella cibdad no se oviese, segun la comarca donde estaba, mandaron este año facer grandes diligencias é gastos, ansí en adobar el artillería, como en juntar mayor número de gentes á caballo é á pié, á los quales se publicó en como el propósito del Rey é de la Reyna era cercar la cibdad de Loxa. Algunos que conocian el asiento é fortaleza de aquella cibdad, informados de la gente de moros que en ella estaba para la defender, recelando que la gente no recibiese mayor daño en el cerco que agora se pusiese, que ovo en el que ántes se habia puesto, suplicaron al Rey que mirase mejor como mandaba sitiar cibdad de tan áspero asiento, é donde tanta gente de guerra estaba para la defender. Porque segun habian visto no podia ser bien cercada, sin poner sobre ella tres reales, é cada uno fornecido de tanta gente que pudiese pelear con el poderío de Granada, porque la gente del un real no podia socorrer al otro, si mucha gente de moros de los que estaban cerca viniesen á la socorrer. E que si la experiencia de las cosas pasadas era doctrina en las por venir, el daño que allí se recibió amonestaba lo que se debia facer para no recibir otro mayor. Por ende que les parecia que se debia poner cerco sobre otra villa, que con menor aventura se pudiese sitiar. El Rey, oida aquella razon respondió que el desbarato que se ovo en aquel cerco, ni se debia imputar á la flaqueza de sus caballeros, ni á la fortaleza de los moros, mas á la dispusicion de los lugares do acaesció el desbarato pasado; el qual ansí como estonces fizo victoriosos á los contrarios, ansí faria agora maestros á los suyos para saber mejor guardarse de los daños que se podrian haber por la dispusicion del lugar. E porque él era bien informado en qué lugar se podria asentar su real para seguridad de sus gentes, la voluntad suya é de la Reyna era de poner todavía sitio sobre aquella cibdad; porque entendia, segun la comarca do estaba asentada, que ni se podria bien continuar la conquista comenzada contra todo el Reyno de Granada, ni menos habria seguridad para las tierras de los christianos que son en la comarca, si primero aquella cibdad no se ganase. Los caballeros é todos los otros capitanes, conocida la voluntad del Rey é de la Reyna, se dispusieron al trabajo é aventura de aquel cerco. E luego el Rey partió del rio de las Yeguas con toda la hueste, é sus batallas ordenadas, llegó á poner su real cerca de una peña que se

dice de los Enamorados (1); é mandó poner grandes guardas por todos los caminos é partes donde los moros pudieran ser avisados de su venida. Estando en aquel real, acordó con los caballeros é capitanes de su hueste, que fuesen en la delantera cinco mil homes á caballo é doce mil peones con el Maestre de Santiago, é con el Marqués de Cáliz, é con los Condes de Cabra, é de Urueña, é con Don Alonso de Aguilar, é con el Adelantado del Andalucía, é con otros capitanes; é que estos caballeros trabajasen de pasar adelante de la cibdad á la parte de Granada, é asentasen real junto con la cuesta que decian de Sancto Albohacen. El Rey con toda la hueste siguió el camino que aquellos caballeros llevaban, para asentar su real desta otra parte de la cibdad, porque de ambas partes fuese cercada. Como estos caballeros que vinieron en la delantera fueron cerca de la cibdad, comenzaron algunos dellos á pasar las acequias é otros pasos ásperos que están en el valle baxo de la sierra cercano á la cibdad; pero no pudieron pasar sino muy pocos por la grand estrechura é fondura que habia en los pasos por do pasaban. Estos caballeros, como vieses el peligro en que estaban por no poder ser socorridos de los christianos si los moros de la cibdad saliesen contra ellos, ovieron acuerdo de tornar á se juntar con la otra gente, que aun no habia pasado; pero no ovieron lugar de lo facer por los lugares que primero habian pasado, sin gran pena é peligro, porque los moros de la cibdad comenzaban ya á salir contra ellos. E visto el daño que geles aparejaba, acordaron de se apea de los caballos é llevarlos de diestro; é rodeando por otra parte de la sierra por lugares muy ásperos, se juntaron con las otras gentes, las cuales, veyendo el gran trabajo que habian en el pasar de la gente por aquel lugar, hicieron pontones de madera por donde la gente pasase. Entretanto el Rey llegó con toda la hueste; é porque habia peligro en asentar el real, mandó repartir la gente, unos que estoviesen en la guarda para pelear con los moros, otros que asentasen las tiendas. Los moros como vieron que el real se asentaba en partes donde recibirian daño, salieron de la cibdad á pelear con los christianos por aquella parte de la cuesta de Sancto Albohacen, donde la otra vez ovieron la victoria. E los christianos que estaban apercebidos, descendieron de la cuesta do estaban, é comenzóse la escaramuza entre ellos, que duró por espacio de dos horas; en las cuales los moros pelearon con gran fuerza, porque la dispuscion de los lugares do peleaban, era grand ayuda para se defender é ofender. Las gentes que estaban en las otras partes, aunque no podian venir á socorrer á los que peleaban por la grand aspereza de los lugares é malos pasos que habia de las unas cuestras á las otras; pero entretanto que por aquella parte peleaban, comenzaron ellos á talar las viñas é huertas é árboles que estaban en el circuito de la cibdad, é

(1) Es un monte así llamado á medio camino entre Archidona y Antequera. La historia que dió lugar á este nombre, trae Mariana, lib. 19, cap. 44.

cometian á entrar los arrabales. Los moros que peleaban en aquella parte, por socorrer á estotra parte de los arrabales, aflojaron en la pelea que facian, é retraxéronse á la cibdad, é los christianos empos dellos, tirándoles lanzas y espingardas ó saetas, fasta que los metieron por el arrabal. En aquella pelea se fallaron muertos muchos homes é caballos, así de los unos como de los otros; é allí fué ferido el Rey moro de dos heridas. E al fin se asentaron por fuerza las estanzas de aquellos caballeros é capitanes con las gentes que llevaban, en aquel lugar que es cerca de la cuesta de Sant Albohacen, porque los moros no lo pudieron resistir.

## CAPÍTULO LVIII.

Como se combatieron los arrabales de Loxa, y se entregó la cibdad.

Asentado el real sobre la cibdad de Loxa en la manera que habemos dicho, los moros, veyendo á los christianos en estanzas tan cercanas é dañosas á la cibdad, salian todas horas á pelear por unas partes é por otras; é las salidas y escaramuzas que facian eran tan continas que no dexaban punto de reposo á los christianos. El Rey, como vido aquel daño, mandó facer con gran diligencia una cava fonda é tan larga, que rodeaba gran parte del circuito de la cibdad; y en los lugares do no pudo alcanzar, mandó facer baluartes é palenques é otras defensas tantas é tales, que ni los moros que saliesen podiesen facer daño, ni menos los que viniesen á socorrer podiesen entrar en la cibdad por ninguna parte. E mandó facer puentes de madera en el rio de Guadaxenil, y en las acequias é arroyos fondos, por do pasasen las gentes á se ayudar de las unas partes á las otras. Otrosí mandó poner guarda en el campo, en la qual continuamente estaban dos mil homes á caballo, é dos mil peones. E un dia que cupo la guarda del campo á Don Inigo Lopez de Mendoza, Duque del Infantadgo é al Conde de Cabra, el Duque embió un caballero de su casa que se llamaba Pero Carrillo de Albornoz, para que fuese con cierta gente camino de Granada, é sintiese si alguna gente de los enemigos habia salido de la cibdad. Este caballero estando en la guarda, sope de las escuchas que estaban puestas, como habian sentido algunos moros que venian camino de Loxa; é aparejándose á la pelea, fué contra ellos, é falló fasta veinte peones moros que venian á buscar lugar por do podiesen entrar en la cibdad; é peleó con ellos, é mató algunos, é prendió á los otros. Estos moros presos fueron traídos al Rey; los cuales le dixeron, que pocos dias ántes se habia levantado un alfaquí en Granada con otros moros, que decian á altas voces en una plaza: «O Moros, guardaos de los homes que quieren señorear é no saben defender. ¿Para qué teneis aficion á quien os trae á perdicion?» E que estas palabras andaba diciendo por las plazas de Granada. E que los viejos é alfaquies, veyendo que la division era causa de su perdicion, requirieron á los dos reyes tio é sobrino,

que se concordasen de manera que por causa de su discordia no se perdiesen los moradores de la tierra. Los quales por las amonestaciones que les fueron fechas, se habian concordado en uno, é aun pasado dádivas é presentes del uno al otro, é habian partido el reyno de Granada, para que cierta parte estoviese á la obediencia del uno, é la otra parte á la del otro. E que el rey viejo de Granada habia prometido al rey mozo su sobrino que si Loxa, ó otro qualquier lugar de los que estaban á su obediencia, fuese cercado de los christianos, é por su persona é con todo su poder vernia á le socorrer. Dixeron ansimesmo que todo el pueblo de Granada, sintiendo grave el cerco de Loxa, habian requerido al Rey Moro que saliese de la cibdad é pelease con los christianos; é por las grandes amonestaciones que le fueron fechas, habia juntado gran multitud de caballeros é peones, é puesto con aquella gente en el campo, algunos alfaquies é capitanes le requirieron que viniese á socorrer la cibdad de Loxa. El Rey Moro les respondió que bien sabian como ántes que los Reyes de Granada fuesen obedecidos por reyes en aquel reyno, facian juramento en su ley de no pelear en batalla campal con los Reyes de Castilla. E pues el Rey Don Fernando con todo su poder estaba sobre Loxa, ni segun su juramento, ni segun su gente podia pelear con él. E dixeron mas estos moros: que el Rey de Granada habia dicho á todos los alfaquies é cabeceras que con él estaban, que era bien cierto si volviese á Granada sin socorrer á Loxa, que ellos le matarian; pero que mas queria morir él solo, que poner á la muerte tantos moros como peligrarian si pelease con el Rey de Castilla. E que en esta plática estaban los moros con su Rey, é al fin habian acordado de embiar á ellos, por tentar si habria lugar de entrar algunos moros en la cibdad para la defender. E desta manera concordaron todos aquellos moros, tomando de cada uno su dicho á parte. El Rey, sabido este aviso, mandó facer otras mayores defensas en los lugares por donde les moros podian venir; é mandó doblar las guardas y escuchas en el campo, para que fuese avisado de qualquier gente de moros que viniese. Otrosí acordó con los caballeros é capitanes de su hueste, que se combatesen luego los arrabales; porque, aquellos tomados, los christianos estarian mas seguros, é los moros mas retraídos, é no habrian lugar de salir tantas veces ni por tantas partes á pelear con los del real. E mandó asentar con gran diligencia el artillería, para que tirase á quatro partes de los muros é torres de la cibdad; é mandó, que todas las gentes fuesen prestas para el combate de los arrabales, é señalóse lugares do combatesen algunos de los caballeros é capitanes de su hueste. Como las mantas é gruas, é bancos pinjados, é los otros aparejos necesarios para aquel fecho fueron prestos, luego se comenzó el combate por todas partes juntamente, é los moros con grandes alaridos mostrando esfuerzo, salieron á lo defender. E como los de aquella cibdad eran homes guerreros é habian fecho en la tierra de los chris-

tianos muchas talas é prisiones é robos é otras crueldades; recelando la crueldad de la venganza, peleaban con grand osadía, por defender sus vidas é sus bienes é sus muros é la libertad de sus personas. Los christianos por su parte, especialmente los Andaluzes, menbrándose de los robos é muertes é captiverios crueles que continuamente recibian de los de aquella cibdad, con sobrada fuerza y esfuero pugnaban por ser vencedores, tanto que cada uno dellos osadamente aventuraba la vida por dar la muerte al enemigo que tenia delante. Otrosí los caballeros é fijos-dalgo de la casa del Rey é de la Reyna peleaban con grand ánimo por la honra é por la vida; é por alcanzar venganza de la injuria recibida en el sitio pasado de aquella cibdad. E así duró el combate é la pelea por espacio de ocho horas. En las quales, porque algunos de los christianos se cansaban, é otros veyendo el peligro del combate desmayaban, los caballeros é capitanes, cada uno por su parte en los lugares do combatian, esforzaban sus gentes, é poniéndose ellos primero al peligro, avivaban las fuerzas de los suyos, á facianles acometer é pelear: especialmente aquel Conde de Escalas Ingles con los flecheros é hombres de armas á pié que traia, se aventuraba en los lugares é casos peligrosos, é desta forma cada uno de los otros peleaba por las partes que combatia. E porque estaba una torre fuerte é muy cercana al arrabal, en la qual estaban algunos moros que facian grandes heridas á los christianos que peleaban, el Rey mandó á Don Francisco Enriquez, con la gente de su capitanía combatiése aquella torre. Este capitán por mandado del Rey se apeó con su gente, é con ciertas mantas é bancos pinjados combatió aquella torre por quatro partes, é á gran peligro llegó é ella é púsole fuego. Los moros, no pudiendo sufrir el fuego por una parte é los combates por otra, descendieron á pelear con los christianos, pensando que se podrian salvar y entrar en la cibdad. Los christianos fueron contra ellos, é aquel capitán hizo los atajar; é allí peleando firieron é mataron algunos christianos, é todos aquellos moros fueron muertos. Los moros que peleaban en el arrabal, vista la multitud de las saetas y espingardas é flechas que los christianos tiraban, é las muertes é heridas que recibian, fueron turbados, é fallecieron en las fuerzas de tal manera, que los christianos cobraron mayor osadía para la entrada; é unos por el muro, otros por los texados, otros por las puertas, entraron los arrabales por todas partes. Los moros, visto que los arrabales de la cibdad se entraban, pensaron de los defender peleando por las calles, que eran muy estrechas, y echar fuera á los christianos. E allí los moros por defender, é los christianos por no perder lo que habian ganado, pelearon por las calles en cinco partes, é ferianse con golpes de lanzas é de ballestas é de espingardas. Y en esta pelea se encendieron los unos é los otros con tanto fervor, que á ninguno turbaba ver caer delante de sí á su compaño, ni le ponía miedo el vertimiento que veia de la sangre; mas olvidado el miedo de la

muerte é deseando la gloria del vencimiento, arremetían los unos contra los otros: especialmente los moros, ofresciéndose indiscretamente á la muerte, llegaban á ferir en los christianos con los puñales é con los terciados, reputando ser salvos en la otra vida, si muriesen matando christianos en esta. E aquella manera de pelear duró entre ellos por espacio de tres horas, en las quales no cesaban de tirar al muro é á las torres de la cibdad é de la fortaleza veinte lombardas gruesas, é los otros géneros de artillería. Al fin el rigor de la pólvora venció la furia de los moros, é púsoles tan grand espanto, que les privó las fuerzas; é no pudiendo sufrir mas las muertes é feridas que recibían, se retraxeron á la cibdad. Los christianos los siguieron, peleando é matando dellos fasta que todos los arrabales fueron ganados por los christianos. En estos combates murieron muchos moros que se fallaron caidos por las calles y en las casas. Ansimesmo murieron de los christianos: especialmente fué ferido de dos feridas aquel Conde de Escalas; la una en la boca que le derribó dos dientes; é fueron muertos algunos de los Ingleses que con él estaban. Otrosí pelearon en aquella entrada Don Enrique de Guzman, é Don Martin de Córdoba, é Antonio de Fonseca, é Martin de Alarcon, é Juan de Almaraz, é Luis Fernandez Puertocarrero, y el Comendador Pedro de Ribera, é Gonzalo Fernandez de Córdoba capitanes de la guarda del Rey é de la Reyna, con las gentes de sus capitanías é otros hijos-dalgo continos de su casa; é algunos fueron muertos é otros feridos, porque en la estrechura de las calles donde peleaban, pocos tiros habia de espingardas ó de ballestas que no ficiesen sangre en la una parte ó en la otra. Acaeció que un moro texedor con su muger estaba texiendo en su casa, sin ninguna alteracion de lo que veia pasar en aquella hora. E como su muger é vecinos le aquexasen que se retraxese presto á la cibdad por escapar con sus bienes, como todos los otros facian, este moro respondió: «¿Do quereis que vamos; ó para que nos guardáremos? ¿para la hambre, ó para el fierro, ó para la persecucion?» Digote, mujer, que pues no hay amigo que habiendo piedad de nuestros males me repare, quierro esperar enemigo que habiendo cobdicia de nuestros bienes, me mate. E por no ver los males de mi gente, quiero mas morir agora con fierro, que despues en fierros; porque ya Loxa, ofensa de christianos é defensa de moros, es fecha sepultura de sus moradores é morada de sus enemigos.» E con esta opinion quedó este moro en su casa, fasta que los christianos la entraron é lo mataron. Fallaronse por las calles é por las casas del arrabal fasta quatrocientos é cinquenta moros muertos, sin los otros que se fallaron en la cibdad; é porque el hedor de los muertos era grande, fueron echados de la cibdad é quemados en el campo.

Tomados los arrabales de Loxa, luego el Rey mandó poner las estanzas contra la cibdad bien cercanas al muro, y embió gran copia de homes de armas é gentes al campo, para que estoviesen en la

guarda hácia la parte de Granada. Otrosí mandó que tirasen las lombardas mayores é los otros tiros de pólvora medianos é menores, porque derribasen ciertas partes del muro, donde mas sin peligro se podiese facer el combate. E como el artillería tiró por espacio de un dia é dos noches, luego cayeron algunos pedazos del muro, do se ficieron tan grandes portillos, que se veian las casas de la cibdad é los homes que andaban por las calles. E por aquellos portillos mandó el Rey que tirasen los ribadoquines é otros tiros de pólvora; los quales derribaban las casas é mataban homes é mugeres, é destruian la cibdad en todo lo que alcanzaban. Tiraban ansimesmo los cortaos que echaban las piedras en alto, é caian sobre la cibdad é derribaban é destruian las casas. E las piedras que se tiraban eran tantas, que los moros fueron puestos en grande turbacion, é no tenían espacio para se remediar, ni sabian que consejo tomasen para se defender. Y el dolor que sentian en ver los muertos é feridos, é pensando en la gran caída que los moros habrian si aquella cibdad se perdiese, por ser una de las mas principales del Reyno, les facia trabajar por reparar los muros é los otros lugares que el artillería derribaba; pero los tiros eran tantos, que no les daban lugar á facer reparo, porque qualquier moro que se ponía en el muro, luego era arrebatado con la multitud de los tiros de pólvora que se tiraban.

Estando los moros en esta turbacion, los maestros del artillería tiraron con los cortaos tres pellas confeccionadas de fuego, las quales subian en el ayre echando de sí llamas é centellas, é cayeron sobre tres partes de la cibdad, é quemaron las casas do acertaron, é todo lo que alcanzaron. Los moros espantados de aquel fuego, é veyéndose por tantas partes combatidos, no pudiendo ya mas sufrir las muertes y estragos que padescian é veian padecer á los suyos, visto ansimesmo como el Rey Moro estaba ferido, é que todos los otros sus capitanes, dellos eran muertos é dellos feridos; demandaron seguro para algunos moros que viniesen á hablar en entregar la cibdad, y el Rey mandóelo dar. E los moros que vinieron ante el Rey, le suplicaron: primeramente, que perdonase al Rey Moro, por haber quebrantado la promesa que habia fecho al Rey é á la Reyna. Lo segundo, que dexaria el título de Rey de Granada, é que el Rey le diese título de Duque ó de Marqués de la cibdad de Guadix, si dentro de seis meses la pudiese haber. E si quisiese venir á Castilla, pudiese estar seguro en ella; ó si quisiese pasar allende, el Rey é la Reyna le mandasen dar seguridad para la pasada. Otrosí que segurase la vida de todos los moros que saliesen de la cibdad, é las haciendas que luego pudiesen llevar; é que si algunos dellos quisiesen vivir en los Reynos de Castilla, ó de Aragon, ó de Valencia, lo pudiesen facer seguramente. E que, este seguro habido, ellos entregarían libremente la cibdad é todos los captivos christianos que en ella tenían. E que entretanto que las cosas se asentaban, mandase suspender los tiros de artillería é los otros actos de guerra. El Rey,

habido su acuerdo con el Duque del Infantazgo, é con el Maestre de Santiago, é con el Marqués de Cádiz, é con los otros condes é capitanes é caballeros que con él estaban, como quier que conocian bien que los moros estaban en tal estrecho que se podia tomar la cibdad por fuerza de armas; pero considerando que en los combates pasados eran muertos algunos é feridos muchos christianos, é por escusar las muertes que en los combates podían acaecer, mandóles dar el seguro que pedían. E mandó al Marqués de Cádiz, é á Don Alfonso Señor de la Casa de Aguilar, que de su parte fablasen con aquellos moros, é les otorgasen las cosas que demandaron. Los quales de parte del Rey les dixerón, que como quier que el Rey Moro habia errado gravemente traspasando el juramento fecho al Rey é á la Reyna de ser su vasallo, é les servir con toda fidelidad; pero porque sopiesen los moros que todas las veces que errasen, ni fallesteria el poder para los guerrear, ni clemencia real para los perdonar, al Rey placía de usar con ellos de piedad, é de les otorgar el seguro que demandaron, para que, dexada la cibdad, se fuesen libres con sus bienes. E que si querian que el artillería cesase de tirar, les convenia dar rehenes por seguridad que la cibdad se entregaria luego. Los moros, vista la respuesta que el Rey les mandó dar, como libres del peligro de la muerte é del captiverio que esperaban, plógoles dello; é luego se pusieron por rehenes el Alcaide de la fortaleza, é los hijos del Alatar de Loxa, é los cabeceras é capitanes que allí estaban, los quales el Rey mandó recibir á ciertos caballeros de su casa. E luego los moros dexaron la cibdad, é se fueron con sus bienes á Granada.

Entregóse esta cibdad de Loxa é su fortaleza al Rey Lunes á veinte é nueve dias del mes de Mayo, año del nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo de mil é quatrocientos é ochenta é seis años; la tenencia de la qual el Rey mandó dar á Don Alvaro de Luna, Señor de Fuentedueña. Fueron libres ciento é quarenta homes christianos que se fallaron captivos en aquella cibdad.

Sabido por la Reyna que estaba en Córdoba la entrega de Loxa, ovo grande placer, é luego mandó facer una solemne procesion, en la qual ella é la Infanta Doña Isabel su hija, é todas las dueñas é doncellas de su palacio, fueron á pié dende la Iglesia mayor fasta la Iglesia de Santiago; é fizo algunos sacrificios é obras pias, é repartió limosnas á iglesias é á monesterios, é á pobres; é rogó á algunas personas devotas que estoviesen en oracion continua rogando á Dios por la victoria del Rey é de su hueste. Otrosí embió grandes é muy ricos dones á aquel Conde de Escalas Ingles, entre los quales le embió dos camas de ropa guarnecidas, la una con paramentos brocados de oro, é doce caballos, é ropa blanca, é tiendas en que estoviese, é otras cosas de gran valor. El Rey ansimesmo le fué á visitar á su tienda, é á le consolar por las llagas que en los combates habia recibido, especialmente de dos dientes que le habian botado de la boca. E díxole

que debia ser alegre, porque la su virtud le derribó los dientes, que su edad ó alguna enfermedad le pudiera derribar. E que considerando cómo y en qué lugar los perdió, mas le facian hermoso que disforme; é que mayor precio le daba aquella mengua, qué mengua le facia aquella ferida (1). Aquel Conde respondió, que daba las gracias á Dios é á la gloriosa Virgen su madre, porque se veia visitado del mas poderoso rey de toda la christiandad, é que recibia su graciosa consolacion por los dientes que habia perdido; aunque no reputaba mucho perder dos dientes en servicio de aquel que gelos habia dado todos. E fundaronse luego en la cibdad de Loxa en dos mezquitas dos iglesias, la una que es cerca de una fuente, á la advocacion de Sancta Maria de la Encarnacion, é la otra á la advocacion de Sanctiago. E para estas iglesias embió luego la Reyna ornamentos muy ricos, é cálices, é cruces de plata, é libros, é todas las otras cosas necesarias al culto divino. E mandó ir maestros é albañiles é carpinteros, para que reparasen lo que las lombardas habian derribado de los muros é de las torres de aquella cibdad.

## CAPÍTULO LIX.

Como el Rey con toda la hueste partió de la cibdad de Loxa, é fué á poner real sobre Illora.

Ganada la cibdad de Loxa, é proveida de gentes de guerra que la guardasen, é de mantenimientos é otras cosas necesarias para los que la guardasen, el Rey acordó de ir mas adelante, é poner real sobre la villa é castillo de Illora, que es quatro leguas de la cibdad de Granada. Esta villa está puesta en un valle donde hay una vega muy estendida, y en aquel valle está una peña alta, que sofiorea todo el circuito; y en lo alto de aquella peña está fundada la villa, de fuertes torres é muros. Y el Rey ovo aviso que los moros de aquella villa con propósito de la defender, habian embiado á Granada todos los homes viejos, é las mugeres é niños é otros que eran impedimento para la guardar, é inhábiles para pelear; é que habian quedado en ella fasta dos mil homes para la defender. Habido este aviso, el Rey mandó al Maestre de Santiago, é al Marqués de Cádiz, que con quatro mil homes á caballo, é doce mil peones fuesen delante, é viesen las partes mas seguras donde se asentase su real. E como aquellos caballeros llegaron al valle cerca de la villa, ovieron acuerdo de poner el real en un cerro alto que está en la otra parte de la sierra, camino de un puerto que dicen el puerto de Lope hácia la parte de Granada. Y el Rey que partió luego con toda la hueste, asentó su real en un lugar que dicen el cer-

(1) Pedro Martyr cuenta de otro modo este dicho del Ingles. Dice que habiendo ido á cumplimentar á la Reyna luego que hubo curado, y consolándole esta sobre la pérdida de los dientes, respondió agudamente: *Que Dios que habia hecho toda aquella fábrica, quiso abrir allí una ventana para ver mejor lo que pasaba dentro.* Martyr, *Epistolar.*, lib. 1, epist. 61. Bernaldez señala la toma de Loxa un dia ántes, cap. 75.

ro de la Encinilla, é mandó repartir por los caballeros é capitanes de su hueste las estanzas en circuito de la villa en tales lugares, que estoviese cerca de por todas partes. Otrosí fué traída el artillería, é delante della venian siempre gran multitud de peones con ferramientas para allanar los caminos é hacer carriles. Otrosí traian muchos carros de madera para hacer pontones, por do pasasen las acequias é arroyos fondos. Asentado este real en los lugares que habemos dicho, el Rey ovo aviso que, por estar los moros lastimados por la pérdida de Loxa é por las pérdidas que recelaban haber, se habian juntado muchos de los principales de aquel Reyno, é amonestaron á los otros, que saliesen á se remediar é defender su tierra, é que muriendo ó venciendo se librasen de las fatigas que cada hora recibian, y esperaban recibir.

Esto sabido por el Rey é por los caballeros, é otras gentes de su hueste, considerando la enemiga que generalmente habia entre ellos por las muertes é robos é captiverios crueles que todos los tiempos pasaban de unos á otros, recelaron de algun ímpetu furioso que la multitud de los moros que estaban tan cerca en la cibdad de Granada, farian en las gentes del real. E como muchas veces acaesce que el miedo da aviso para el remedio en los peligros, todas aquellas gentes de la hueste se pusieron al trabajo de fortificar cada uno sus estanzas de cavas é baluartes é palizadas, é de tales defensas, que podian estar seguros de qualquier acometimiento que los moros ficiessen. Otrosí mandó el Rey doblar las guardas y escuchas en el campo, é poner gente de pié é de caballo á la parte de la sierra que es cercana á la villa, donde no se podian poner estanzas; porque por aquella parte, ni pudiese entrar gente de moros, ni salir á pelear con los del real. Otrosí mandó poner homes que guardasen en una torre que se dice de los Yesos, que es camino de Granada, y en otra torre que se llama de la Loma, y en la torre del Hachuelo de Tajara, y en la torre del Agua de Mérida, y en la torre que dicen del puerto Lope; porque de todas partes fuese sabido, si alguna gente de moros se moviese á venir contra el real. E para estrechar la villa, acordó que se debian combatir los arrabales, en los cuales los moros habian fecho grandes defensas; especialmente habian foradado las casas, para que pudiesen andar ayudándose de unas á otras, é habian fecho en las paredes grandes troneras é saeteras, tantas que ninguno podia entrar en las calles, sino á gran peligro de ser muerto ó ferido. Otrosí quemaron é derribaron algunas casas que pudieran ser defensa á los cercadores, é daño á los cercados. E como el Rey ovo este acuerdo, el Duque del Infantazgo le suplicó que le diese cargo de combatir una parte del arrabal, y el Rey gelo otorgó. E como el real fué asentado, é las cosas para el combate aderezadas, el Duque con su gente acometió aquella parte del arrabal que escogió para combatir. Los moros, visto que los del Duque se acercaban, tiraron tantas espingardas é saetas, é tantos truenos é búzanos, que la gente recela-

ba llegar al combate. Visto por el Duque que los suyos no tenian aquel fervor de ánimo que se requería para acometer les dixo: «Ea, caballeros, que en tiempo estamos de mostrar los corazones en la pelea, como mostramos los arreos en el alarde; é si os señalastes en los ricos jaecces, mejor os debeis señalar en las fuertes fazafias. Porque no es bien abundar en arreo, é fallecer en esfuerço; é doblada difamia habríamos habiendo tenido buen corazón para gastar, sino la toviésemos para pelear. Por ende, como caballeros esforzados pospuesto el miedo, é propuesta la gloria, arremetamos contra los enemigos, y espero en Dios, que como ovimos la honra de homes bien arreados, la habremos de caballeros esforzados.» Aquellas gentes, oidas las palabras del Duque, comenzaron á mover adelante, é sufriendo muchos tiros de piedras é de saetas, entraron por el arrabal. Los moros puestos en los palenques y en las otras defensas que tenian, peleaban é ferian muchos de los del Duque. El Conde de Cabra que peleaba con su gente por otra parte, otrosí los caballeros é capitanes que combatian por otras partes, con grand esfuerço acometieron, é peleando con los moros é sufriendo muchas heridas de saetas y espingardas, llegaron por fuerza de armas, y entraron los arrabales; é luego fueron puestas las estanzas contra la villa bien cerca del muro. E asentáronse diez é ocho lombardas grandes repartidas en tres partes; é para la guarda dellas é de la otra artillería, mandó el Rey á los caballeros é peones de las cibdades de Jaen é Andúzar é Ubeda é Baeza que pusiesen sus estanzas en los lugares cercanos á los asientos do estaban las lombardas. Las quales con todos los otros tiros é cortaos é pasabolantes é cebratanas tiraron á la villa, é derribaron algunas torres é gran parte del muro. Otrosí firaban con los cortaos é ribadoquines á las casas, é pasábanlas, é mataban é destruían todo lo que alcanzaban. E tanta fué la diligencia que se puso en los tiros de las piedras, é tan grande estrago facian en las casas y en las torres y en los muros, que ni podian dormir los moros, ni tenian espacio para comer, ni menos se oían los unos á los otros, con el sonido riguroso que de continuo oían. Al fin los moros, que cada hora esperaban socorro, veyendo que sus fuerzas fallescian, é las de sus muros no los podian defender, é que segun la priesa que los christianos daban al combate, ántes serian perdidos que socorridos, vinieron á fabla, é demandaron seguro para se ir con sus bienes, é dexar la villa libremente. El Rey mandó gelo dar para sus personas é para sus bienes, salvo las armas que les mandó dexar; é ansimesmo dexasen libres todos los captivos christianos que en ella fallasen. E luego como el Rey les otorgó el seguro, el Alcayde é los moros entregaron la villa. El Rey mandó á uno de sus capitanes que los llevase á poner en lugar seguro camino de la cibdad de Granada, é puso por Alcayde en aquella villa é su fortaleza al capitán Gonzalo Fernandez de Córdoba, hermano de Don Alonso, Señor de la Casa de Aguilár. E mandó reparar las torres é muros que

derribaron las lombardas é bastecerla de armas é mantenimientos, é de otras cosas necesarias para su defensa.

## CAPÍTULO LX.

Como la Reyna vino á la cibdad de Loxa.

Tomada la cibdad de Loxa é la villa de Illora, el Rey embió á rogar muchas veces á la Reyna que viniese do él estaba, porque era necesaria su presencia para el consejo de lo que se debía hacer en la guarda é proveimiento de la tierra. La Reyna, movida por los ruegos del Rey, é por comunicar con él algunas cosas árduas que ocurrían tocantes á la gobernacion de sus Reynos, vino á la cibdad de Loxa. E luego embió á visitar los caballeros é otros continos de su casa que allí habian quedado feridos, diciéndoles que debían ser alegres, porque como caballeros se ofrescieron á los peligros por ensalzar la fé y ensanchar la tierra, é que si ella gelo agradecia para gelo remunerar en esta vida, Dios cuya era la causa, no se olvidaria de gelo remunerar en la otra. E junto con esta consolacion les embió su Tesorero, que les diese dineros para ayuda de sus gastos, á cada uno segun la manera de su estado. E porque el Rey, despues que tomó la villa é castillo de Illora, habia movido su real para ir sobre la villa de Moclin, la Reyna partió de la cibdad de Loxa é fué do el Rey estaba; y el Rey acompañado de los caballeros é fijos-dalgo de su hueste, la salió á recibir, é todas las gentes ovieron gran placer con su venida (1).

## CAPÍTULO LXI.

Como se ganó la villa de Moclin.

La villa de Moclin fué siempre reputada en la estimacion de los moros é de los christianos por una de las principales guardas que tiene la cibdad de Granada, así por la fortaleza grande de sus torres é muros, como por ser asentada en tal lugar, que da seguridad si es amiga, é guerra á las comarcas do es enemiga. Por esta causa, é porque los moros sabian que el Rey é la Reyna estaban sentidos del desbarato que sus gentes el año pasado allí habian recebido, é que su intencion era de la mandar otra vez sitiár, ficiéron grandes cavas é baluartes, é basteciéronla de armas é artillería, é pólvora, é de las otras cosas necesarias para su defensa. E pusieron en ella gente de guerra escogida para la defender; é sacaron todos los viejos é niños é mugeres, é todos los que eran inhábiles para la guerra. Como el Rey é la Reyna fueron con toda su hueste á sitiár aquella villa, despues de pasados grandes trabajos

(1) El MS. del Señor Nava añade estas palabras: *A la qual embió á recibir ántes que llegase á Loxa, al Marqués de Cádiz y al Adelantado Don Pedro Enriquez.* El Cura de los Palacios dice esto mismo y describe con prolijidad el recibimiento y festejos que se hicieron por esta venida de la Reyna al real, que fué Lunes 12 de Junio, quatro dias despues de tomada Illora. Bernald., capítulo 76.

en el camino por las ásperas sierras é sondas angostas por donde fueron, luego que llegaron, asentaron su real; y el Rey mandó poner las estanzas en torno de la villa, é guardas en el campo y en las otras partes que fué necesario. Otrosí se pusieron en medio del real dos montones, el uno de harina y el otro de cebada, que se llamaba el alhóndiga real. E cerca de los mantenimientos que eran necesarios para la hueste que el Rey traía en esta conquista, queremos recontar con toda verdad, que se sofrian mayores gastos que pudieron hacer otros reyes en las conquistas de los reynos é provincias que ganaron; porque si tierras é lugares conquistaron, en ellas mismas habia provisiones en abundancia para sus gentes. Pero en la conquista deste Reyno de Granada, ninguna provision se habia de las villas que se ganaban, porque las gentes que las moraban eran contrarias en ley, é diversas en lengua, y enemigas en conversacion, y muy pobres de mantenimientos, por las talas é guerras que de continuo les eran fechas. Otrosí, porque convenía lanzar fuera de las villas é lugares á los labradores, é otras personas sus naturales, que usaban el agricultura é trato de las mercaderías, é quedaban en ellas gentes de armas que trabajaban en guardar é pelear, é no en labrar, ni en criar, ni en otros oficios mecánicos necesarios á la vida. Lo tercero porque todo aquel Reyno es villas cercanas é muy fuertes, é no habia pueblo sin cerca que se rindiesen, do se pudiese haber alguna ayuda de los mantenimientos. Lo quarto porque no habia en aquella comarca puertos de mar seguros donde se pudiesen descargar los mantenimientos que de otras partes se traxiesen, é convenía que todos los dias andoviesen las reguas de veinte mil bestias, trayendo de muy lexos los mantenimientos é vestuarios, é todos los oficios é oficiales é ferramientas é pertrechos, é otras cosas necesarias á la vida é á la guerra. Otrosí era necesaria gran copia de gentes de armas que de continuo entrasen é saliesen con las reguas, porque las asegurasen de los enemigos que moraban en la comarca por do pasaban, en lo qual las gentes sofrian trabajos, é facían grandes gastos é continos.

Puestas las estanzas en torno de la villa, los artilleros asentaron las lombardas en tres lugares, é repartieron los cortaos é otros medianos tiros por otras partes en circuito de la villa, é comenzaron á disparar las lombardas, é firieron en las torres principales de la fortaleza; é continuaron los tiros aquel día é la noche siguiente, fasta que derribaron gran parte del muro é del petril, é almenas de algunas torres. Los moros reparaban lo que podían, é siempre tiraban con los ribadoquines é búzanos é otros tiros de pólvora de que estaban proveidos, con los quales facían daño á las gentes del real. E duró por espacio de dos noches é un día el rigor de los tiros del artillería que se tiraban tan continos que espacio de un momento no habia en que no se oyessen sonidos é se recibiesen daños de la una parte é de la otra.

En este comedio los maestros del artillería tiraron